

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2019-2020



Los niños de la Guerra Civil española
Children of the Spanish Civil War

Alumna: Luz María Bailén Martínez

Tutor: Miguel Ors Montenegro

RESUMEN

Esta investigación abarca el periodo comprendido entre 1936 y 1945: la Guerra Civil y la posguerra. La singularidad que caracteriza a esta ciudad durante la guerra es, como bien dice Antonio J. Mazón en su libro *Vistas desde el Puente de Rusia: la segunda República y la Guerra Civil en Orihuela*: "la ciudad de derechas y católica que fue retaguardia republicana durante la guerra civil". He querido recoger el testimonio de aquellas personas que vivieron la guerra desde las partidas rurales, olvidadas muchas veces en las investigaciones históricas locales. Fue la huerta de Orihuela la que abasteció de productos a la mayoría de ciudades de retaguardia republicana. Los protagonistas que aparecen a continuación, entre otras cosas cuentan cómo fue la guerra fuera del núcleo urbano, cómo sintieron la lucha de jornaleros contra caciques y la furia de vecinos contra vecinos.

Si algo destaco de esta investigación es la sorpresa de ver cómo cada uno de ellos cuenta la historia a su manera y el cosquilleo que sentí yo cuando todas esas historias se entrelazan entre sí. Destaco el profundo respeto con el que todos hablan de la guerra, además de la impactante sensación de miedo por si hablaban de más.

PALABRAS CLAVE: [Guerra Civil Española, Orihuela, Partidas rurales]

ABSTRACT

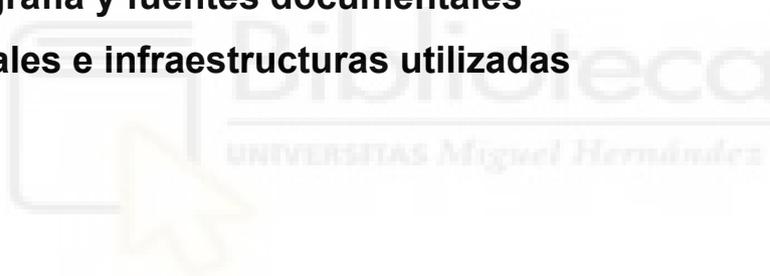
This research covers the period between 1936 and 1945: the Civil War and the postwar period. The uniqueness that characterizes this city during the war is, as Antonio J. Mazon says in his book: *Views from the Russian Bridge: the Second Republic and the Civil War in Orihuela* : "the right-wing and Catholic city that was a republican rearguard during the civil war." I have wanted to collect the testimony of those people who lived through the war from rural areas, often forgotten in local historical research. It was the Orihuela garden that supplied products to the majority of the Republican rearguard cities. The protagonists that appear below, among other things, tell how the war was outside the urban nucleus, how they felt the struggle of day laborers against caciques and the fury of neighbors against neighbors.

If there is something that stands out from this research, it is the surprise of seeing how each one of them tells the story in their own way and the tingling that I felt when all those stories intertwine with each other. I highlight the deep respect with which everyone talks about the war, in addition to the shocking feeling of fear in case they talked too much.

KEY WORDS: [Spanish Civil War, Orihuela, Rural parties]

ÍNDICE

1. Introducción y justificación del reportaje	4
2. Material y método de trabajo	4
2.1 Cronograma de trabajo.....	4
2.2 Dificultades encontradas en el proceso de investigación.....	4
2.3 Fuentes propias.....	5
2.4 Blog y Podcast.....	5
3. Contenido del reportaje publicado	6-35
4. Interpretación derivada de la investigación	36
5. Bibliografía y fuentes documentales	36
6. Materiales e infraestructuras utilizadas	36



1. Introducción y justificación del reportaje.

Septiembre de 2017, segundo año de carrera, Miguel Ors profesor de historia nos propuso un trabajo: ESCUCHAR.

Escuchar a nuestras abuelas, a nuestros abuelos, escuchar a todas las personas mayores que nos rodean, escuchar nuestro pasado de la boca de quienes lo vivieron. Nos animó a hacer más especial el momento de llevar a cabo nuestras primeras entrevistas, eligiendo lo que probablemente no se consideran fuentes de actualidad, pero si las fuentes más viables para informar de la vida. Inevitablemente a mi cabeza vinieron ellas: Manolita Martínez, mi abuela y Rosario Granero, Charín; dos mujeres que vivieron en aquella España que quedó dividida durante y después de la Guerra Civil. Fue con ellas con las que aprendí que escuchar cómo vivieron en el pasado me ayuda a entender el presente. Tres años después mi Trabajo de Final de Grado se inspira en ellas, en esas maravillosas entrevistas y en Orihuela, la ciudad que desde hace más de siete años se ha convertido en el tema de la mayoría de mis trabajos.

Desde que empecé a estudiar en la Escuela de Arte Superior y Diseño, Orihuela ha despertado en mí la curiosidad que esconde tras sus muros. Me enamoré de su patrimonio cultural, de su belleza arquitectónica y más adelante de la histórica. Desde pequeños nos enseñaron la historia del poeta oriolano Miguel Hernández, visitamos su casa natal y cada paso que recorrió en su ciudad. Pero poco nos contaban de cómo era la sociedad de aquella época, esa sociedad que vivió dos dictaduras, la II República y la Guerra Civil Española. Nadie me había dicho nunca que a pesar de los años que han pasado la historia de aquellos tiempos vive en la memoria de muchas de las personas que me rodean, nadie me había dicho que la sociedad de antes no es tan diferente a la de ahora.

Orihuela como capital de la Vega Baja, recoge en su calles infinidad de historias que merecen la pena ser contadas. Me sorprendió descubrir que hay heridas que todavía no están cerradas, será por eso, quizás, por lo que de pequeños nos hablaron tan poco de esta época.

2. Material y método de trabajo.

2.1 Cronograma de trabajo.

Actividad	Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio				Julio				Agosto				Septiembre			
Semana	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Idea	■	■	■																													
Documentación					■	■	■	■																								
Blog y Podcast																									■	■	■	■				
Entrevistas			■												■	■									■							
Borrador																									■	■						
Memoria																											■					
Entrega																															■	

2.2 Dificultades encontradas en el proceso de investigación.

A lo largo de la investigación me he encontrado con algunos inconvenientes la mayoría derivados de la situación por la que hemos pasado este año, la pandemia del Covid 19. Terminados mis exámenes del primer cuatrimestre en enero comencé al mes siguiente con mis prácticas, al ser por la mañana podía dedicar tiempo al TFG por la tarde. Durante todo el mes de febrero lo use para desarrollar mi idea y documentarme con visión de dedicar marzo con las vacaciones de pascua, para hacer las entrevistas. El 13 de marzo se decreta el estado de alarma y el confinamiento, esta situación de dos meses de confinamiento me ayudó a documentarme, pero toda mi organización se retrasaba.

Todas mis fuentes son personas mayores, las más vulnerables al virus con lo cual esto fue lo más difícil. En la desescalada pude ir al Archivo Municipal de Orihuela y contactar con Antonio J. Mazón que fue el autor del libro que me leí para documentarme, pero era muy difícil entrevistar a las personas mayores. Fuí haciendo las entrevistas con cuentagotas y con todas las medidas de seguridad y esto me hizo tener que retrasar mi entrega hasta septiembre.

Por otro lado tuve la dificultad de encontrar personas que hubiesen vivido la Guerra Civil, que quisieran hablar y que estuvieran en todas sus facultades para poder hacerlo. Aún así soy afortunada en encontrar y descubrir a personas maravillosas como son los protagonistas de mi TFG.

Por último, una dificultad añadida para mi es tratar el tema de manera objetiva e intentar mirar el pasado sin prejuicios, estereotipos y con el profundo respeto que merece.

2.3 Fuentes propias

En este reportaje, contamos con 7 fuentes en total, 6 personas que vivieron la Guerra Civil y la Posguerra y el autor del libro que me ha servido para documentarme.

- **Rosario Granero Baldó (Hurchillo):** Actualmente tiene 91 años. Nacida en Hurchillo en 1929, tenía siete años cuando estalló la Guerra Civil.
- **Carmen Pastor Mula (Rincón del Portillo):** Actualmente tiene 90 años. Nacida en la huerta de Hurchillo en 1930, tenía seis años cuando estalló la Guerra Civil.
- **M^a Luisa García Riquelme (La Matanza):** Actualmente tiene 87 años. Nacida en Francia el 16 de septiembre de 1933. En 1936 tenía tres años.
- **Antonia Valverde Córdoba (La Matanza):** Actualmente tiene 82. Nacida en la pedanía de La Matanza el 13 de agosto de 1938. Tenía un año cuando empezó la guerra.
- **Enrique García Gracia (Hurchillo):** Actualmente tiene 89 años. Nacido en Hurchillo en 1931, tenía cinco años cuando comenzó la guerra.
- **Antonio Hernández Gil (Campo de Hurchillo):** Actualmente tiene 87 años. Nacido en Hurchillo en 1933, tenía tres años cuando empezó la guerra.
- **Antonio J. Mazón Albarracín:** Autor del libro *Vistas desde el Puente de Rusia: la segunda República y la Guerra Civil en Orihuela*
Creador de la página web <http://oriola-vdpr.es/>
La página de Facebook <https://www.facebook.com/ajomalbaoriola/>
Recopila artículos, fotos e información diversa de Orihuela, además tiene su propio canal de youtube y colabora con Radio Orihuela Cadena Ser.
<https://www.youtube.com/channel/UCPHE3p-sP8mR54K5zu1nMTw/featured>

2.4. Blog y Podcast

<https://personasquevivieronlaguerra.blogspot.com/>

3. Contenido del reportaje publicado.

Reportaje: [Los niños de la Guerra Civil española](#)

Los niños de la Guerra Civil española

¿Qué queda de la guerra en la memoria de quienes la vivieron?

¿Te acuerdas de las historias que te contaba tu abuela? ¿Cuántas veces has visto las fotos antiguas que tiene en su caja de galletas? Esto nos ha pasado a todos, desde pequeños escuchamos mil y una batallas narradas por nuestros mayores. Lo maravilloso es cuando llega el día en el que empiezas a relacionar esas historias interminables con la historia de nuestro país. Te das cuenta de cuánta verdad había en esas palabras, cuánta cruel realidad reflejaban sus ojos, cuánto énfasis en contar los errores del pasado para que no los repitamos en el futuro.

PRIMERA PARTE: ELLAS

CHARÍN

"Una noche mientras dormíamos, vino un camión lleno de tíos que gritaban :¡Camaradas, cerrar las puertas!"

Empiezo por ella, Rosario Granero Baldó o “Charín La Botas” como todos la conocen en Hurchillo, la pedanía oriolana donde nació el 22 de abril de **1929**. Charín es una mujer de 91 años capaz de recordar mil historias y contarlas al dedillo en cada reunión familiar. Ha vivido toda la vida en Hurchillo junto con sus padres, Trinitario Granero “Tallo” y Rosario Baldó “La Botas” y con sus dos hermanos, Trinitario y Joaquina.



La familia de Charín, falta su hermano Trinitario. Charín en la parte derecha detrás de su hermana Joaquina.

El 17 de julio de **1936** estalla la Guerra Civil Española, Charín tenía siete años.

*“De esa época recuerdo que antes se podía dormir con las puertas abiertas en verano y las madres, como no había ventiladores ni aires acondicionados, sacaban los colchones en medio de la casa para dormir 'al fresco'. Una noche mientras dormíamos, vino un camión lleno de tíos que gritaban: ¡Camaradas, cerrar las puertas! Todo el mundo cerramos las puertas, mi padre quería salir pero mi 'mama' se puso en la puerta de la calle y mi abuela en la puerta del corral. Mi padre decía: ¡Dejarme salir que esta noche aquí pasa algo! Y mi 'mama' le contestó: Pues por eso mismo, como va a pasar, tú te quedas aquí en tu casa con tu mujer y tus hijos. Mi padre se quedó en mi casa, pero **todo el que salió esa noche al día siguiente le dieron una tunda y los encerraron en San Miguel** (el seminario).*

Esa misma noche también oíamos: ¡¿Dónde está el capellán que nos lo vamos a comer 'asao' !? Mi 'mama' me contó que el capellán, que se

llamaba Don Monserrate se subió al campanario de la iglesia y desde allí saltó al pino que había al lado, era tan alto como la torre. Para huir se metió dentro de la acequia que pasa por Hurchillo y llegó hasta la finca donde estaba 'El tío Pachicha' que trabajaba allí de cajero. Le dieron ropa limpia y se secó en la lumbre, después lo escondieron en la 'pajera' por si venían los tíos esos a por él.

Aunque mi padre esa noche no salió, un día vinieron a por él y lo llevaron a una casa de aquí de Hurchillo. En esa casa metían a todos en la cocina a darle palos, yo era una 'sagala' y me ponía en la ventana a mirar. Una tarde mi madre me mandó con un 'cacico' de leche para llevarsela a mi padre, cuando llegué a la puerta estaba un vecino mío de toda la vida. Me preguntó qué era lo que llevaba en el cazo y como no se fiaba metió toda la mano dentro. Durante ese tiempo mi 'mama' cogió el carro que teníamos con mulas (porque ella llevaba leche a las casas) y se fue a Orihuela en busca del doctor Francisco para que la ayudara a sacar a mi padre. El doctor llamó a los que estaban en la casa y les dijo que era una confusión, que mi padre no era el hombre que buscaban. Antes de que mi 'mama' llegara a Hurchillo, soltaron a mi padre.

Los que vinieron en el camión, después de hacer el daño se fueron. De mi familia el único que estuvo encerrado en San Miguel fue mi primo Joaquín "El Moniato", que yo le llamaba papá porque me crié con él. Recuerdo que el día de Las Mercedes era el día de los presos y dejaron entrar a los familiares a verlos. "



Charín junto a su hermana pequeña, Joaquina. Foto del colegio.

Casi llegando al final de la Guerra Civil en 1938, Charín tenía nueve años y sus padres decidieron que era el momento de que fuera a la escuela y tomase la primera **comunión**.

“De pequeña me iba con mi madre a cuidar a las cabras 'esrriñoná' en el cabezo, mientras mi padre y mi hermano bajaban a coger hierba. Cuando cumplí los nueve años mi madre le dijo a mi padre que tenía que tomar la comunión, entonces me llevaron a la escuela. Estuve seis o siete meses en el colegio aprendiendo el catecismo y en ese tiempo nació mi Joaquina, y celebramos mi comunión y el bautizo de mi hermana juntos. Cuando ya me hice más mayorcica mi hermano se fue a la mili y mi madre me mandó a mí a servir a Orihuela. La señora se llamaba Carmen y el hombre se llamaba Pedro, eran de Callosa y no tenían hijos. Yo allí iba a limpiar solamente, no servía. Cuando mi hermano vino de la mili, yo me volví para mi casa. Con doce años o así, me fuí a servir a Torrevieja, vino Josefa 'La Merla' y me buscó a mí, para limpiar y a María 'La de Elena' para

cocinar. La mujer de aquella casa era dueña de una farmacia, la señorita Malen, nosotras le teníamos miedo porque por las noches se ponía los tacones y se paseaba por toda la casa. Aquella mujer decía: ¡María! Y María le decía: Mande usted, señorita. Y a mi me llamaba y me decía: ¡Rosario! Y yo echaba a correr y cuando estaba al lado de ella le decía: ¿Qué quiere usted, señora Malen? Ella me decía que la llamara señorita y yo le conteste: Yo no le llamo señorita a usted, ni a nadie.

A las dos semanas yo ya no estaba a gusto allí y hacía diabluras. Me ponía a limpiar y a la hora de comer tenía yo que servir la mesa, le ponía el tenedor, la cuchara, el cuchillo, todo el servicio y me iba a la cocina. Un día la señorita Malen le dijo: ¡María, manda a la señorita Rosario a que me sirva! Y yo le dije a María: ¿Pero, qué quiere? Le he puesto la cuchara, la servilleta, la soper, que coja la cuchara y que se 'esculle' ella. Al final salí, a mi no me gustaba estar al lado de ella porque echaba olor a farmacia. Al día siguiente era domingo y fuimos a misa, me cargó con un rosario enorme y un libro, total yo ni sé leer, ni sabía rezar. Yo estaba ya cansada de estar allí y quería irme a mi casa, entonces la mujer me dio lo que había ganado. María le dijo a la señora que ella tenía que acompañarme a mi casa, que era muy pequeña para dejarme sola. Con esto aprovechó y se puso varias batas y puso lo que le faltaba en mi 'bolsica' y ya no volvimos ninguna de las dos. "

“Después de servir en aquella casa me fui a trabajar, con un grupico de 'sagalas' de aquí de Hurchillo, mi prima Paca, 'La Morena' y Luisa 'La Colina', nos íbamos andando hasta la finca a las seis de la mañana. A las diez de la mañana venía la hija del jefe de la finca que le decía 'El tío Luis Sebastián', y nos traía una sartén de migas. Cuando ya era de noche nos íbamos a la casa de la finca y la mujer había hecho arroz 'clarico' o habichuelas, algo de comida caliente y cenábamos. Allí dormíamos en la 'pajera', una noche se soltó la mula y se puso a comer paja en los pies de 'La Morena'. Llevamos el susto de María Santísima, 'La Morena' pegó un grito que se despertó 'El tío Luis' y vino a llevarse a la mula ”.



Charín arriba a la izquierda en el almacén de Pepe el de los Pérez

Charín se casó con Antonio Lidia García, vecino suyo de toda la vida, fruto de ese matrimonio nació Rosario Lidia Granero. Actualmente a sus 91 años Charín sigue siendo una mujer muy fuerte, rodeada de su familia, su hija Rosario, su yerno José Luis y sus tres nietos José, Pablo y Mario. Charín con mucha alegría habla de su biznieta Emma, que pone las mismas caras que ella.



En el tiempo libre los jóvenes de aquella época disfrutaban de las fiestas de Orihuela y de sus pedanías. En la imagen vemos una pandilla de jóvenes en las fiestas de San Isidro de Orihuela. En el centro Charín con un sombrero en la cabeza ya la derecha de la imagen un joven moreno, Antonio Lidia García quien en un futuro sería marido de Charín.

CARMEN

"Me acuerdo que en el recreo nos llevaban donde los pinos y veíamos a la gente hacer las trincheras en el cabezo"

En 1930 nació en la vereda Rincón del Portillo un 11 de junio, Carmen Pastor Mula o "La Morena" como la conocen en Hurchillo. Era la pequeña de nueve hermanos: dos hermanos que murieron antes de que ella los conociera, después Antonio, José, Manolo, Joaquín, María, Ángeles y ella. Vivían en la huerta de Orihuela junto a sus padres, Antonio Pastor Sánchez y María Mula Rabasco.

“Nosotros antes vivíamos en barracas todo el Ricón eran barracas, menos una casa en la punta de ‘El Tío Valero’, familia de mi cuñada. En mi familia teníamos dos, en una de ellas dormíamos nosotras y en la otra ellos. Mis hermanas y yo dormíamos arriba del ‘sostre’, poníamos una silla encima de una mesa y subíamos por ahí, colgándonos de unas cañas. También poníamos otra tira de sillas y encima colchones de pellofias del ‘paniso’ para hacer más camas. ”

En **1936**, con el comienzo de la guerra, la vida en la huerta se caracteriza por las expropiaciones, los saqueos, las continuas disputas entre patronos y trabajadores y el requisamiento de cultivos y cosechas. El 7 de octubre de ese mismo año el Ministerio de Agricultura publicó el decreto que legitimaba la expropiación, sin indemnización, de las fincas rústicas de personas vinculadas a los sublevados. Las fincas fueron ocupadas por comités que gestionaron la producción, en esta situación los más perjudicados eran los pequeños propietarios que se veían obligados a esconder parte de sus cosechas para poder comer.

“En mi casa mi padre tenía que cargar el carro de las vacas con trigo o lo que tuviera de cosechas, ‘cargao’ de cañotes del ‘paniso’ lo dejaba allá, en medio del bancal para esconderlo. Al día siguiente lo volvía a traer a mi casa. Cuando venían tenían que tener el trigo y todo escondido, con unas cañas pinchaban en las pajeras por si había sacos de trigo y si daban con ellos se los llevaban. Una vez, de aquí de mi casa se llevaron un vagón de patatas. Todas las tahullas que tenían estaban llenas de patatas y llenaron una cuadra hasta arriba. Alguien dió ‘el canto’ y llegaron y se las llevaron sin dar ni un duro, sin dejar ni una. Mi madre de poco se muere de ver todo lo que le quitaron. En Hurchillo se ponían en una mesa en la puerta de la Iglesia y te quitaban todo. Si llevabas un ‘remijón’ de trigo o lo que fuera te lo quitaban. Me acuerdo que a mi tío Enrique le quitaron el coche ”

Justo ese mismo año, Carmen empezó a ir a la escuela de Hurchillo. *“Antes entrábamos a la escuela con seis años y allí aprendí a sumar, restar, a leer ya escribir. Además aprendí a hacer croché, que es la puntilla que se pone al final de los manteles de las cuberterías.*

Me acuerdo que en el recreo nos llevaban donde los pinos y veíamos a la gente hacer las trincheras en el cabezo ”

Durante la contienda en Hurchillo ocurrieron sucesos que para todos los vecinos del pueblo son difíciles de olvidar. Nuestra protagonista anterior, Charín habla de cómo una noche vinieron unos “tíos” subidos a un camión gritando que querían comerse al capellán de la partida rural. Pues bien, de manera indirecta esa noche que Charín relata, afectó a Carmen.

*“Cuando cumplí los nueve años tenía que tomar la **comunión**, pero no pude porque una noche mientras perseguían a Don Monserrate, el cura que había aquí, **quemaron la iglesia**. Hasta que no la arreglaron no pude comulgar, yo tenía ya el vestido comprado y al final para mi comunión me quedó corto. En Hurchillo dicen que la noche que quemaron la iglesia, un hombre que vivía en el callejón salió a ver qué pasaba y le dieron un tiro y lo mataron. También recuerdo que por “Las Veletas”, la carretera que va de Hurchillo a Arneva, mataron a dos curas a tiros, si no las han quitado hay dos cruces allí puestas ”*

UNIVERSITAS Miguel Hernández



Carmen el día su comunión

Para el Frente Popular que lideraba en la ciudad tenían claro que el objetivo más fácil eran los curas, como cita Antonio J. Mazón en su libro estaban "desarmados, localizados y dispersos por todo el territorio". Para los radicales del bando republicano la quema de templos, los asesinatos a sacerdotes y el saqueo, se convirtieron en un ritual en la ciudad. Don Monserrate, nombrado anteriormente consiguió escapar de sus perseguidores, pero no todas las personas perseguidas por ambos bandos, corrieron con tanta suerte. La misma noche que prendieron fuego a la iglesia de Hurchillo, Carmen relata que uno de los involucrados en ese incendio intentó romper la figura de un santo.

“ Le pegó un puñetazo en la mano al santo y en vez de romper la figura, se rompió la mano él. Antes de morir, el cura que lo confesó cuenta que se arrepentía mucho de aquel puñetazo que le dió al santo ”. En el verano de 1936 además de la quema de iglesias se suma la caza de toda persona contraria a la ideología dominante, en este caso la del Frente Popular y se realizaban lo que llamaron los “paseos”. *“Me acuerdo que vinieron unos al Rincón y se llevaron a un hombre que vivía en la punta, pa´allá, pal´ cementerio. Le dieron el paseo, un hijo suyo se fue detrás en bicicleta para ver si lo mataban ”.*

Me parece justo hacer un paréntesis para aclarar que en el caso de la ciudad de Orihuela y sus pedanías fueron más numerosas las persecuciones del Frente Popular hacía todas las personas consideradas partidarias y simpatizantes de los sublevados. Pero no fue así en toda España, la persecución fue mutua, de ambos lados, según quien dominase en el municipio se perseguía a unos u otros.

Cuando estalló la Guerra Civil, los dos hermanos mayores de Carmen, Antonio y José estaban haciendo la mili. *“Mi hermano José estuvo en Cartagena y mi hermano Antonio en Ceuta. Me acuerdo que desde mi casa se oían las bombas de Cartagena y mi padre nos decía: 'Aquí tos´callandico'. Teníamos que apagar los candiles por si pasaba un avión, veía luz y tiraba una bomba ”*



Antonio hermano de Carmen en la mili, el tercero por la izquierda

Acabada en la Guerra Civil, Carmen crece en su Rincón del Portillo junto a sus incondicionales compañeras de vida, sus hermanas María y Ángeles. *“Nosotros hemos trabajado todos en los huertos, yo he espantao’ pájaros en el trigo. Te tenías que levantar antes de que saliera el sol con una 'cascarría' con una caña gorda raja y para espantarlos decía: 'Ale, ale no comerse la comida de mis sagales'. Todo eso lo hacíamos una de Correntías y yo que se juntó conmigo y nos hicimos amigas por eso”*

Al igual que Charín recuerda ir al seminario después de la guerra a visitar a un preso. *“Recuerdo de ir a ver a dos hombres, el tío Ángel y el tío José, que se llevaron de aquí porque no pensaban como ellos. Más buenos que eran, no podía ser. Yo era una 'sagalucha' y con más 'sagalas' de aquí nos fuimos con la tía Francisca. Ella hacía capazas con palmas de palmera para llevarles comida.”* Otras de sus visitas a Orihuela era para ir a por jabón. *“En la época de las cartillas de racionamiento nosotras íbamos a por jabón a La Gramadora que lo daban allí. Tenías que llevar el vasijo y te lo echaban. Nosotros aquí en la huerta teníamos de todo, no íbamos a pedir comida”*

Carmen siendo joven conoció a Luis Martínez Sáez, vecino suyo del Rincón que más tarde sería su marido. La boda de Carmen es recordada por muchas vecinas de la pedanía que comentan que fue una de las novias más guapas de Hurchillo. Como ella misma cuenta, su vestido era peculiar, lo nunca visto en Hurchillo, además de su belleza natural, Carmen ese día lució radiante. Tanto fue así, que el fotógrafo de la boda, Loino, le pidió a Carmen si podía exponer su foto en el escaparate del estudio de Orihuela.

Fruto de este matrimonio nacieron tres hijos: José Luis, Paco y Miguel Ángel. Carmen cuenta que con esfuerzo llevaba todos los días en bicicleta a sus hijos a estudiar al colegio de Santo Domingo. *"Los montaba detrás en el canasto y yo delante, hacía cuatro viajes de la huerta a Orihuela todos los días"* Con los años la familia ha aumentado y Carmen reúne cada sábado a algunos de sus nietos: José Luis, Cristina, Ana María, Pablo María, Javier, Mario, Ángela y María. Además de sus biznietos, que muchos días son la alegría de la familia: Irene, Javier, José Ángel, Fede y Emma. Dos de sus nietos que faltan los sábados son Arrate y Fran, hijos de Paco que viven en Ponferrada. Todas las navidades y los veranos visitan a Carmen y pasan unos días con ella.

Si algo es de reconocimiento popular en la familia es la famosa ensaladilla y los huevos rellenos de Carmen, son el manjar para todos ellos. Pero el verdadero tesoro de la casa es la mecedora, en cada sobremesa los nietos se disputan el sitio. Para Carmen es felicidad y orgullo reunirlos a todos en la huerta, lo que ella no sabe es que el orgullo para ellos es tenerla como madre, suegra y abuela.



Carmen y Charín en la actualidad

LUISA

“Su hijo se disgustó con unos por sus ideas y todos los días iban y le decían al hombre: Escóndete que esta noche vienen a matarte”

M^a Luisa García Riquelme vecina de la pedanía de la Matanza (Orihuela), nacida en Francia el 16 de septiembre de 1933. Su padre, Vicente García Riquelme vivió en Francia con su primera esposa con la que tuvo tres hijos, los únicos hermanos de Luisa: la primera hermana murió al nacer, la segunda Trinidad y su hermano Luis. La mamá de ellos murió y Vicente volvió a España donde conoció a María Riquelme Riquelme, la madre de Luisa. Volvieron a Francia y con ocho meses de vida Luisa pierde a su madre. Cuando tenía seis años su padre se volvió a casar con Asunción Galindo Gea que para Luisa fue como una madre.

En **1936**, el año del estallido de la guerra, Luisa tenía sólo tres años pero recuerda lo que le contaron.

“Recuerdo que entonces mi padre tenía yeguas para labrar y venían gente de aquí del campo y le decía: Mañana tienes que ir a labrar a tal sitio que aquello es nuestro. Y allí iba mi padre el ‘pobretico’, dejándose lo suyo sin arreglar, iba a donde le mandaban porque si no iba, ya sabes lo que había.”

La iglesia de La Matanza también fue quemada, al igual que la de Hurchillo. Todos coinciden en que las personas que quemaron las iglesias eran gente del pueblo. *“Cuando **quemaron la iglesia** de aquí tiraron las imágenes y las quemaron también. Metieron conejos, con ropa de la virgen se hicieron las hijas de ellos bragas. Eso lo he conocido yo y eso fue un desastre. Cuentan que le quitaron el brazo a la virgen y estaba la mujer embarazada, cuando dio a luz el hijo nació sin brazo, el pobre sin culpa”*

Al igual que el capellán de Hurchillo, Luisa cuenta que el cura de La Matanza que era vecino de Benferri tuvo que huir por que le perseguían. *“Se escapó de su casa y se fue por la sierra. Había un aljibe y puso un pie en cada lado y agarrándose de la ‘carrucha’ pasó la noche escondido. Cuando pudo se salió y se escondió en una casa que tenía confianza y allí pasó la guerra ‘encerrao”*

“Había un hombre que lo mataron gente del pueblo mientras cogía oliva. Su hijo se disgustó con unos por sus ideas y todos los días iban y le decían al hombre: Escóndete que esta noche vienen a matarte”

Después de la guerra Luisa fue a la escuela, pero cuenta que no aprendió mucho a leer ni escribir. *“Venían las maestras y nos mandaban a recoger ‘ensalá’, verdura del campo. En la parroquia había unas paleras grandes y acelgas y recogimos la verdura de allí.”*

Así que en la escuela, poco menos de na'." "Después de la guerra tomé la comunión aquí en La Matanza, pero me bautizaron en Francia"

En tiempos de posguerra Luisa cuenta que había que medir mucho las palabras. *"En esa época cuando entrabas a un sitio tenías que decir: ¡Viva! Entró una 'pobretica' mujer que tenía costumbre de cuando entraba a los sitios decía: ¡Ave María Purísima! Y la hicieron volver para atrás y decir lo que le mandaran."*

Durante su juventud Luisa trabajó en el campo desde que salía el sol hasta que se escondía. Estuvo trabajando hasta que se casó con Alfonso Vilella Martínez, fruto de ese matrimonio nacieron tres hijos: Alfonso, José Antonio y Susi. Estos hijos le dieron a Luisa la alegría de su casa, sus nietos: José Vicente, Alejandro, Miriam, Andrea, Lidia, Cristina y Paula. Con lágrimas en los ojos Luisa sufre la pena de perder a su nieto Alejandro con tan solo 10 meses de vida y más tarde una de las enfermedades más comunes hoy en día, se llevó la vida de su hijo Alfonso. *"No hay día, ni momento que yo no me acuerde de ellos"*.



Luisa y Alfonso cuando fueron los reyes de la tercera edad en la Matanza

En la actualidad Luisa tiene 87 años y vive justo al lado de su consuegra Antonia a la que conoceremos a continuación. *“Yo me he quedado ‘solica’ sin hermanos y me he recogido una hermana adoptada”*. Ambas se hacen compañía y pasan los días juntas ‘platicando’ en el patio.

ANTONIA

“Mi hermana le escribió una carta a Franco para pedirle una silla de ruedas para su comunión y él se la regaló”

Antonia Valverde Córdoba, “Antonia la del Bar” como todo el mundo la conoce en La Mantanza *“Tengo ese apodo porque cuando ya tenía a mis dos primeras hijas abrí el primer bar con luz eléctrica del pueblo”* Nació el día 13 de agosto de **1938**, vivió junto a sus padres: Antonio Valverde Rocamora y Carmen Gea Córdoba y con sus dos hermanas mayores y sus tres hermanos pequeños: Carmen, Raimunda, Pedro, Antonio y José.

“Mi madre quería un chico y dijo: ‘Como sea chiquilla, la doy’. Me quería dar a un matrimonio que tenía dinero, que la mujer se llamaba Rosa pero cuando nació mi ‘mama’ se arrepintió. Después recuerdo que con seis años vinieron unos tíos míos de Callosa, eran viejos ya y un hijo suyo se murió con 20 años. Ellos me querían como hija y mis padre me dieron creyendo que era por gusto de que yo estuviera una temporada. Pero un día mi tía y yo venimos en una yegua que le decía Macarena y les pidió mi cartilla de racionamiento. Mi ‘mama’ dijo que no, que yo me quedaba en mi casa porque ellos no podían vivir sin mi”

Antonia tenía tan solo un año **cuando finalizó la guerra civil**, aún así recuerda varias historias que cuentan por el pueblo. *“Cuando la noche de la quema de la iglesia cuentan que “El tío Piñero” le pegó una ‘patá’ a la virgen que estaba en el altar y ésta cayó de rodillas. Se llevaron una virgen de aquí a Castilla (La Mantanza de Santomera) y la escondieron. Cuando yo era ya mayor me acuerdo que la traían por Navidad y todos íbamos a verla. Recuerdo que “El tío Piñero” le cantó*

una copla que decía: ¡Oh cura de La Matanza! Cumple con tu obligación y no le cierres la puerta a esta madre de Dios.”

“Cuando yo tenía 28 meses mi ‘mama’ me estaba dando el pecho y le dijo a mi hermana Raimunda que se fuera con mi Carmen y mi hermana no podía levantarse. Le dio una parálisis de cintura para abajo. Cuando mi padre se fue a la guerra ella salió corriendo por la era para despedirlo, esa fue la última vez que la vio andar. Mi padre cuando se fue a la guerra no le dejó dinero a mi madre, pero dejó un montón de trigo y aceite, con eso mi madre pudo pagar a las curanderas donde llevaba a mi hermana”

Antonia recuerda que sólo fue a la escuela la semana antes de comulgar, el maestro se llamaba Don Bernardo. “Sólo fui a la escuela una semana, pero a mi me gustaba mucho aprender y cuando dejaba las cabras me bajaba y “El tío Miguel el zapatero” me ponía 14 números seguidos y yo los podía leer. Él me llamaba ‘Pastorica Imperio’. A mi me gustaba leer, mi padre muchas veces me buscaba por la casa y yo estaba escondida en la habitación leyendo. Había uno de aquí del pueblo que se llamaba Joaquín se iba con los pavos y yo con mis cabras, y me enseñaba a dividir. En mi casa la única que estudió fue mi hermana Raimunda, mi padre como estaba malica le puso un maestro en mi casa todo el tiempo que quiso, ella escribía muy bien”

*“Yo del día de mi **comunión** no me acuerdo, pero si que me acuerdo de la comunión de mi Raimunda. Ella le escribió una carta a Franco y él le mandó una silla que llevaba dos ruedas detrás y una delante. Yo ponía el pie en el hierro de las ruedas, le metía mecha y salíamos pitando. El día de la comunión la silla iba llena de galanes, Don Bernardo cogió a mi hermana en brazos y la metió en la iglesia. De ese día también recuerdo que mi madrina le dio cinco pesetas y yo quería que me las diera a mi también, como una ‘mañaca’ me fui llorando”*

“Desde los ocho años me buscó una mujer para coger ‘cebá’ de sol a sol, yo era muy rápida y me pagó ocho pesetas igual que a las mujeres. Esa misma semana me buscó un hombre que era de los ricos de aquí para arrancar ‘guijá’, ‘pésoles’ o lo que fuera y me puso con las mujeres, y me pagó diez pesetas igual que a ellas. Me acuerdo que por las mañanas mi hermana decía: ‘Antonia despierta’ y el hombre le decía déjala dos ‘minuticos’ más. Después él salía delante de nosotras haciendo palmas y cantando”

Durante su niñez conoció a un niño llamado Pedro Riquelme García, que en el futuro sería su marido. Esta es su preciosa historia.

“Yo lo conocí cuando éramos pequeños. Cuando yo tenía ocho, una mujer me llamaba todos los domingos para ir a darle blanquete debajo de las sillas, de la cama y de las mesitas porque el suelo era de tierra. Lo último que hacía era la fregaza, la sacaba a la puerta que había un aljibe y una piedra redonda de hacer aceite. Me acuerdo que mi marido venía de misa mayor con el traje de comunión, mientras yo estaba fregando él se ponía a hablar conmigo. Con 14 años en el día trabajaba, pero por la noche mi prima y yo íbamos a casa de una tía mía que tenía tienda, primero metíamos las cabras de mi abuela que estaban pasturando y después nos íbamos a la tienda. Un viernes me acuerdo que se vinieron con nosotras mi marido y otro chico, ese día me dijo mi marido: Chica, ¿el domingo a que misa vas? Yo le dije: ¡A ti que te importa! Mi marido ya no se arrimó, pero cuando era más ‘mayorcica’ se arrimó otra vez y ya hasta ahora.”

Fruto de esta preciosa historia y este matrimonio nacieron cinco hijos: M^a del Carmen, Mariola, Pedro, Antonio y Celina. Actualmente Antonia se rodea de todos sus nietos: José Vicente, Lidia, Brenda, Juanvi, M^a Carmen, Brian y Gael. Éste último es la alegría de la casa con tan solo dos años, durante toda la entrevista estuvo merodeando por allí, él también quería hablar y en muchas ocasiones buscaba la atención de su ‘ita’ como él la llama.

Luisa y Antonia son inseparables, mujeres de mil batallas e historias que contar. Ambas se conocen desde bien jóvenes y trabajaron juntas en un almacén que se llamaba “Los Mejías”. El destino quiso hacerlas familia con el matrimonio del hijo de Luisa, José Antonio con la hija de Antonia, Mariola. Pero lo que realmente une a estas dos mujeres es el amor eterno a sus familias, la fortaleza de hacer frente a las adversidades de la vida y convertirse la una con la otra en mejores amigas.



Foto actual: a la izquierda de la imagen está Luisa y a la derecha Antonia

SEGUNDA PARTE: ELLOS

ENRIQUE

"El hombre salió a mear al callejón y desde la punta le gritaron:" Manos arriba "Y el señor pensando que era broma dijo:" Manos en los huevos "y le pegaron un tiro."

El 24 de septiembre de **1931** nace en Hurchillo Enrique García

Gracia, "El Caché". *"Yo tengo el apodo de mi abuelo, en estos pueblos lo que vale es el apodo"* Enrique antes de empezar la entrevista hablando de cómo había llegado hasta él y de que todo el pueblo lo conoce por sus historias dijo lo siguiente: *"Yo de Hurchillo no me voy ir nunca, mi pueblo para mi es lo más hermoso del mundo. Yo cuando oigo que le preguntan a alguno de aquí que de dónde es y contesta de Orihuela, me cago en to ', me cae mal "*

De familia panadera creció junto a su única hermana Pepita García Gracia y sus padres: José García Mínguez y Florencia Gracia Rosique. *"La Panadería de Caché se llamaba. Aquí había dos panaderías, una era la de la familia de mi madre y la otra la de la familia de mi padre. Al casarse desapareció una de las panaderías. En aquella época cuando nadie tenía 'pa comer' nosotros gracias a la panadería, si teníamos. "*

Cuando estalló la Guerra Civil española, Enrique tenía 5 años. *"Estuve en la escuela de Hurchillo hasta los ocho años. Después de la guerra mi madre me llevó al colegio de Santo Domingo, que entonces estaba lleno de tíos de 20 años que eran Jesuitas. Ellos trabajaban*

estilo mili. Aquí la educación no era la misma, había un 'maestro escuela' de pueblo que le quitábamos las morcillas ” Al igual que Carmen recuerda que el lugar donde iban a almorzar en el recreo era la pinada donde estaban construyendo las trincheras, además nos cuenta que aún podemos ir a verlas.



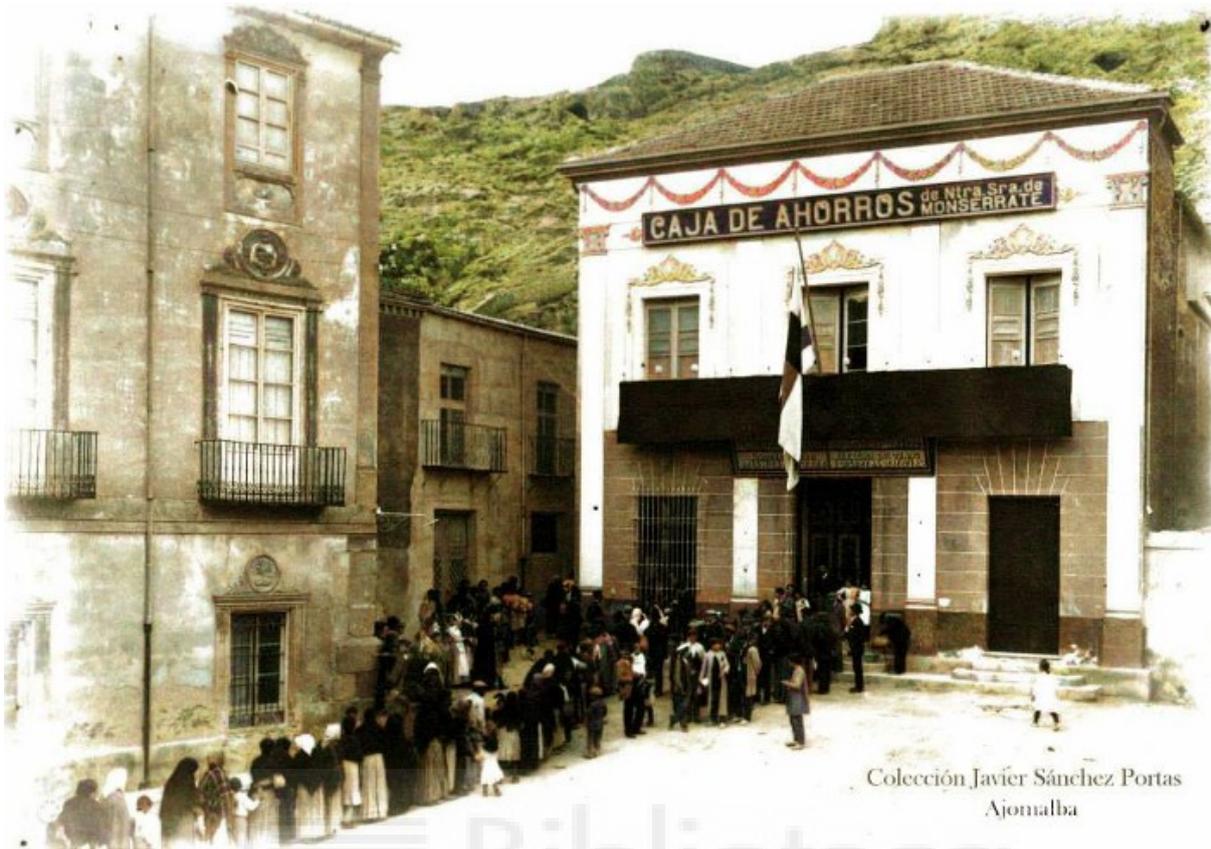
Colegio de Santo Domingo. Biblioteca Valenciana Digital

Como nuestras protagonistas anteriores, Charín y Carmen, Enrique relata uno de los acontecimientos que durante la guerra marcó en la memoria de la pedanía. *“La noche de la **quema de la Iglesia** no fue la misma noche que la de los tíos en los camiones. Los tíos que vinieron en el camión se dice que eran de La Campaneta. Un hombre salió a mear al callejón y desde la punta le gritaron: "Manos arriba" Y el señor pensando que era broma dijo "Manos en los huevos" y le pegaron un tiro. ”* Tenemos tres versiones diferentes de la misma historia, se refleja que a pesar de que cada uno lo cuenta a su manera los vecinos de Hurchillo cuentan la muerte de un inocente y que la situación de aquel momento en el pueblo no era ninguna broma.

“La quema de la Iglesia o la quema de los santos, ahí era todo gente del pueblo, si alguien de fuera se agregó, eso no se sabe. En la punta de al lado de la Iglesia vivía una tía mía. En la iglesia hubo un desastre. Al entrar a la iglesia había dos santos, el primero San Alejandro y después Santa Isabel, el matrimonio. Entró uno que era pastor y con el bastón le echó mano al santo al cuello y dijo estas palabras: “Qué ganas tenía de meterte mano”. Con qué fuerza le dio al santo, que San Alejandro calló y le rompió el brazo. Aquello fue muy nombrado. Durante ese tiempo metieron cabras en la iglesia y se criaron gusanos de seda ”

Los años que más se acuerda Enrique son los de posguerra, en **1939** Enrique tenía ocho años y ayudaba en el negocio familiar, la panadería. Con lágrimas en los ojos cuenta antes de empezar la entrevista que para él es un orgullo que gracias a sus padres mucha gente del pueblo no se murió de hambre.

“Las cartillas de racionamiento eran un desastre, me acuerdo yo que había más hambre que el señor. Tos' los sagales estaban siempre preparados porque entonces el pan se daba por gramos, a lo mejor era 1kg y 10 gr. Y los sagales el día que tocaba pan, no se les escapaban. Yo sabía todos los nombres y apellidos de la gente del pueblo por las cartillas. Mi madre me contaba que el pan no se hacía en mi horno, se hacía el pan en el horno que tenía en su casa un tío mío y allí se repartía. Como aquello de las cartillas estaba tan controlado, desde el Ayuntamiento de Orihuela no se fiaban y no los dejaban hacer el pan en mi casa. Había veces que la cola llegaba de la punta del callejón a la puerta de mi casa. Dieron bacalao para el pueblo y como el único negocio era la panadería, mi padre tuvo que repartirlo ”



Cola para recoger las cartillas de racionamiento en Orihuela. Colección Javier Sánchez Portas
— Sánchez Portas.

Desde que terminó la Guerra Civil Española el Partido Comunista intentó reorganizarse de manera clandestina, la situación en Europa les daba esperanzas. En **1945** el régimen viéndose en peligro por el PCE y la victoria de los aliados en la II Guerra Mundial, creó la denominada <Guardia de Franco>. Se organizaron en lo que llamaban centurias, dos de ellas se instalaron en Orihuela y especialmente en Hurchillo, una de las células comunistas más fuertes de la Vega Baja.

Estas centurias o destacamentos militares como cuenta Enrique, contaban con escasos recursos, apenas tenían uniformes y muchas veces pasaban hambre. Las centurias tenían básicamente dos objetivos: por un lado perseguir a los partidarios del comunismo o cualquier ideología de izquierdas. Por otro lado, disponer de una fuerza de reserva que pudiera ayudar en el caso de que estallara el orden público y los cuerpos de seguridad habituales no podría controlarlo.

“Detrás de las escuelas nos encontramos los ‘sagales’ una bomba y nos volvimos a encontrar otra en el reguerón cuando estaba aquí un destacamento militar. Un tiempo después de la guerra se instalaron aquí porque estaba la cosa ‘removía’. Como los militares en aquellos tiempos también pasaban hambre tiraban al reguerón una bomba y mataban a un montón de ‘pescaos’ para comérselos. Una de las veces la bomba que tiraron no explotó y entonces entró mi amigo, la vio y venía gritando: “mira que jamarrica me he encontrao” Como la bomba había estado mucho tiempo bajo el agua, no sabíamos si funcionaba o no, cuando estiramos de la anilla, mi camisa que estrené ese día hubo que tirarla porque me llené entero de pólvora. Nosotros íbamos mucho por allí a pescar anguilas. De aquellos militares del destacamento del control de guerra, uno se quedó aquí y se casó con una mujer del pueblo”

Enrique habla de las mujeres en aquella época, comenta que era raro la mujer que no sabían remendar. Con la voz entrecortada Enrique habla de uno de los temas tabús de los tiempos de guerra: *“Cuando una mujer venía que le faltaba de comer a sus ‘chiguitos’ hacía lo que hiciera falta, y los caciques a la que querían se las llevaban por delante . Eso pasó aquí y en toda España ”*

En el núcleo urbano de Orihuela durante la guerra algunos personajes eran destacados por sus hazañas, como apunta Antonio J. Mazón en su libro había en la ciudad un número reducido de matarifes que aterrizaron a la Vega Baja. Personajes como: “Pincelito”, “Mariscal”, “Guardia”, “Sandalio”, “Picalimas” o el “Segaor” . El más destacado de es grupo era Casos de Ramón Velasco, "Pincelito" por aberraciones como el asesinato a bocajarro de Francisco Díe Losada, ex alcalde de Orihuela y Aurelio Alonso Pérez, jefe de Correos. Se quedaron en el lugar de los hechos presumiendo orgullosos de la hazaña hasta que se llevaron los cuerpos.

En la pedanía de Hurchillo también recuerdan algún nombre conocido, no del nivel de “Pincelito”, pero que protagonizó algunas situaciones violentas como la que cuenta Enrique.

“El tío Emilio' fue alcalde de Hurchillo después de la guerra, muy conocido en el pueblo por ir por la calle con una pistola en el bolsillo. Un joven de Hurchillo leía una tarde el periódico llamado El Mundo Obrero, Emilio contrario a la ideología del joven hizo que se comiera el periódico” Como relata Enrique el joven tuvo que beberse una botella de aceite para poder tirar el periódico. Publicaciones como “Mundo Obrero ” o “ Nuestra Bandera ”, facilitaban noticias de la guerra en Europa, censuradas por la prensa oficial cuando eran favorables a los aliados, o simplemente panfletos contra el régimen que pasaban de mano en mano.

Enrique actualmente vive junto a su mujer, M^a Luz y su hijo Enrique. Su hijo para él es uno de sus mayores apoyos, Enrique por la edad ha perdido visión y es su hijo el que lo ayuda para cruzar la calle hasta el lugar de encuentro con sus amigos , el bajo propiedad de Enrique.

Antes de contactar con él, mientras comentaba mi idea de TFG con mi familia todos nombraban al 'Caché' como la persona idónea para hablar con él de la guerra y la posguerra. El día de la entrevista, entendí porque, su mente abierta, su don de palabra y la cercanía que nos brindó desde el minuto uno son dignos de admirar. Las horas que estuve allí pude comprobar el profundo respeto que los vecinos de Hurchillo tienen hacia Enrique, nadie pasaba por allí sin saludar a 'El Caché' ya sus compañero de tardes Antonio 'El de las Lidonas' y 'El Tono'.



Seminario de Orihuela, siglo XX. Colección Javier Sánchez Portas.

ANTONIO

“Hijo, si saben que estoy aquí me matan. Si te obligan nunca digas donde estoy ”

Antonio Hernández Gil “El de las Lidonas”, su apodo viene de que junto a su familia vivían en la Finca de las Lidonas. Nacido el 3 de marzo de 1933, sus padres: José Hernández Andreu y María Gil Riquelme. Su padre fue alcalde de un partido llamado San Onofre. Eran seis hermanos, cuatro chicas: Carmen, Adelaida, Dolores y Josefina y dos chicos: José y él.

Durante la Guerra Civil José, su padre se escondió en un hueco que hicieron en el patio de su casa, Antonio era el más pequeño de los hermanos y no podía contarle nada.

“Mi padre se pasó la Guerra escondido para no ir y que no lo pillaran. No me lo querían decir por si se me escapaba. Un día mi madre y yo nos fuimos a coger habas, vi a un tío con barba y me puse a llorar porque me daba miedo. Mi madre fue hacia él y le 'espolsó' una patá en el culo y yo me quedé 'alucinao' de ver a mi madre pegarle a un desconocido sin saber que el hombre era mi padre. Una mañana recuerdo que mi madre estaba cocinando migas y me dijo: “Antonio tú quieres comer con tu padre” Entonces mi padre salió y comimos juntos, ese día me dijo: Hijo, si saben que estoy aquí me matan. Si te obligan nunca digas donde estoy. Mientras duró la guerra mi padre estuvo encerrado. Mi hermano y mi madre arreglaban los animales.

Un día mi padre se atrevió a salir y cortar leña, “El Conejito” que era alcalde de Hurchillo durante la guerra lo vio y le preguntó a mi madre. Ella dijo que no sabía nada de él. Para comunicarse mis padres se mandaban cartas, mi padre usaba nombre y dirección falsa.

Desde ese momento, con 5 añicos me sentaba arriba del horno en la puerta de mi casa para vigilar si venía alguien. Me salió un callo en el culo de sentarme allí ” Antonio vivía a las afueras de Hurchillo, por la subida del cementerio lugar donde se hacían los famosos paseos y más tarde se fusilaba a las personas. “Recuerdo un día que estábamos en mi casa y oímos a un hombre gritar:“ Adiós hijos míos” Y a la ‘miaja’ de tiempo oímos dos tiros. Al día siguiente supimos que era José Nolato vecino de Hurchillo. Los rojos subían muchas veces a ver los muertos en las ramblas ”

En 1939 con el final de la guerra Antonio arrastra un gran recuerdo que durante la entrevista le hizo emocionarse. *“Llegó el día que oímos las campanas de la Iglesia y vimos a los vecinos correr diciendo “¡Se ha acabado la guerra!”. Me acuerdo de 'La tía Asunción', una vecina que bajó en camisa de su casa para decir “¡Ahora sí se ha acabado la guerra!. Mi padre por fin pudo salir y cuando bajó al pueblo les contaba a los vecinos que tenían mucho miedo de que yo me enterara*

de que estaba escondido y al final mi padre decía: 'Mi Antonio es el que más me ha protegido' ”

En plena posguerra, Antonio tenía 9 años y era su año para comulgar.

*“Tomé la **comuni3n** en Hurchillo un lunes porque cuando los `sagales´ pillaban la tosferina (infecci3n en las v3as respiratorias, tos y fiebre), era contagiosa, pero el que la pasaba ya no la volv3a a pasar nunca. Mi madre fue s3bado a misa y le dijo al cura lo que me pasaba y comulgue yo solo un lunes ”*

A diferencia de todos nuestros protagonistas anteriores, Antonio no lleg3 a ir a la escuela. Viv3an alejados del pueblo y era m3s dif3cil ir al colegio.

“Mi padre contrat3 a un maestro que ven3a desde Bigastro a darnos clases al campo, eso es lo 3nico que he estudiado yo. Despu3s empec3 a trabajar en el campo hasta ahora ”.

Actualmente, Antonio tiene 87 a3os y todas las tardes sube a su campo para trabajar. Fue para m3 un descubrimiento pues de primeras solo iba a hablar con Enrique, pero fue Antonio el que me dijo que 3l tambi3n pod3a contarme muchas cosas y que si lo esperaba hasta las siete que 3l bajara me las contaba. Fue un placer esperar y pasar la tarde con ellos.

Si volviera a tener que escoger un tema para investigar, volver3 a elegir este. Enlazar el pasado con los acontecimientos sociales y pol3ticos del presente me pone los pelos de punta. Con este reportaje y estos pedazo de protagonistas siento que me dejo algo en el tintero, con lo cual, esto no es un adi3s, si no un hasta luego.

4. Interpretación derivada de la investigación.

Cuando empecé a barajar la idea de mi TFG tenía en mí la necesidad de buscar un tema por el cual no me importara quedarme horas frente al ordenador. Desde pequeña me encanta escuchar las historias de mis abuelos, sobre todo historias que cambiaron el rumbo de nuestro país como fue la Guerra Civil.

Tras esta investigación me he dado cuenta de que muchos de los jóvenes tenemos un vacío histórico, sobre todo vacío de la historia más cercana. Cuando hablamos con nuestros abuelos creemos saber la verdad absoluta de lo que ocurrió en aquella época, quienes fueron los buenos y quienes lo malos, pero ellos nos hacen ver que no es así.

Termino este TFG con la necesidad de que este trabajo, por lo pronto, llegue a mis amigos para que en cada discusión ideológica que surgen estos días y que muchos defienden posturas muy arraigadas en ellos, podemos echar la vista atrás y hablar con propiedad y con el respeto que este tema merece.

5. Bibliografía y Fuentes documentales.

La segunda república y la Guerra Civil vistas desde el Puente de Rusia (Antonio J. Mazón Albarracín, 2010)

<https://www.youtube.com/channel/UCPHE3p-sP8mR54K5zu1nMTw/featured>

<https://www.facebook.com/ajomalbaoriola/>

<https://blogs.ua.es/orihuela/historia-3/>

<https://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2010/12/16/orihuela-derechas-estuvo-retaguardia-bando-republicano/1075895.html>

<http://oriola-vdpr.es/>

6. Materiales e infraestructuras utilizadas.

Los materiales utilizados para esta investigación han sido varios: la grabadora para las entrevistas, mi ordenador, por la situación del Covid 19 he utilizado mascarilla, gel hidroalcohólico y guantes para las fotos.

La mayor parte de mi trabajo ha sido en las casas de los protagonistas, me he desplazado a cada una de ellas para que se sintieran más cómodos, empleando siempre todas las medidas de seguridad que la situación requiere.

Además para la documentación he ido al Archivo Histórico Municipal de Orihuela que se encuentra en la Biblioteca María Moliner.

